

ÍNDICE AI: AMR 51/76/97/s  
25 DE NOVIEMBRE DE 1997

## **EE. UU.: El Secretario General de Amnistía Internacional, horrorizado en su visita al pabellón de los condenados a muerte de Pensilvania, escucha el testimonio de Mumia Abu-Jamal y Scott Blystone**

Tras pasar todo un día escuchando el testimonio de los presos de Pensilvania condenados a muerte Mumia Abu-Jamal y Scott Blystone, el Secretario General de Amnistía Internacional expresó su tristeza y su horror por la brutalidad de las condiciones descritas por ellos.

«El pabellón de los condenados a muerte en Pensilvania parece un depósito de cadáveres», declaró Sané minutos después de salir de la cárcel ultramoderna de Supermax, en Waynesburg (Pensilvania), donde se encuentra el principal pabellón de los condenados a muerte del estado. «Todo es alta tecnología, y no hay un ser humano a la vista. Desde el momento en que los condenados llegan, el estado se esfuerza por matarlos de forma lenta, mecánica y deliberada, una destrucción que es primero anímica y luego física.»

Según cuentan los presos, este esfuerzo se traduce en palizas de los guardias, aislamiento, constante retirada de privilegios, medidas disciplinarias innecesarias y hostigamiento de los visitantes, a los que a menudo se niega la entrada.

Además, Abu-Jamal y Blystone hablaron con el Secretario General sobre la aterrizadora experiencia de recibir una orden de ejecución. Abu-Jamal describió cómo se vigila a los presos antes de la ejecución: «Hay seis celdas, que son como jaulas recubiertas de plástico. Delante de la puerta de cada una de ellas hay una caja con una cámara dirigida por control remoto que te vigila en todo momento, las 24 horas del día. Han sustituido al guardia que nos vigilaba por una cámara impersonal. Todo forma parte del proceso de deshumanización.»

Blystone dijo a Pierre Sané: «Vienen a tu celda. Sabes que traen una orden, porque se comportan de forma muy educada. Vienen a buscarte con doce agentes. Te esposan, te amarran la cintura con un cinturón y te ponen grilletes en los tobillos. Oyes cómo te late el corazón mientras te examinan las venas para asegurarse de que resisten el tamaño de la aguja que utilizarán para matarte. Te toman medidas para el traje que te servirá de mortaja. Llamen a tu familia y le dicen dónde recoger tu cadáver»

Los abogados defensores de Pensilvania indicaron a Pierre Sané que el gobernador firma estas órdenes de ejecución prematuramente, cuando los presos aún están en el proceso de presentar apelaciones en los tribunales del estado. «Este trámite innecesario es una tortura psicológica», ha manifestado Sané. «Cada vez que el gobernador firma una orden, una madre, una esposa o un hermano recibe una llamada telefónica que le anuncia la muerte de un ser querido.»

El Secretario General dijo estar especialmente preocupado por el hecho de que los guardias de la cárcel confiscaron las notas que Blystone llevaba a la reunión, en las que había detallado los abusos físicos cometidos por los guardias y los nombres de sus presuntos autores. «A Scott le hicieron creer que le dejarían traer sus notas a la reunión», afirmó Sané. «Ahora le aterroriza pensar que los guardias que las leyeron tomen represalias contra él.»

Sané añadió que Amnistía Internacional ha avisado a sus miembros para que escriban a las autoridades penitenciarias expresando estas preocupaciones. Además, dijo que Amnistía Internacional está estudiando el juicio de Abu-Jamal para determinar si se ajustó a las normas internacionales de justicia.

«Amnistía Internacional tiene graves dudas sobre las garantías del juicio de Abu-Jamal, que pudo haber estado contaminado por el enraizado racismo que parece teñir la aplicación de la pena de muerte en Pensilvania», ha declarado Sané.

Sané expresó también su indignación por el hecho de que los acusados pobres como Blystone no cuentan con una representación legal adecuada cuando se les juzga por delitos punibles con la muerte. El primer abogado de oficio de Blystone llevaba ejerciendo la abogacía tres meses, no tenía experiencia alguna en juicios por asesinato y no presentó una circunstancia atenuante fundamental que podría haber salvado la vida de su cliente.

«El sistema le ha fallado a Scott Blystone, y continúa fallándoles a otras personas pobres que no pueden permitirse una representación legal adecuada», afirmó Sané.

Estas preocupaciones llevaron a Sané a plantear al gobernador y al fiscal general de Pensilvania la necesidad de abrir una investigación completa sobre la aplicación racista e injusta de la pena de muerte en el estado y solicitar una moratoria de todas las ejecuciones.

«No cabe duda de que ningún gobernador, fiscal general o fiscal del distrito puede apoyar públicamente un sistema tan racista e injusto, independientemente de lo partidario de la pena capital que sea», afirmó Sané.

Tras su visita al correccional estatal Institution-Greene, Sané habló ante el Colegio de Abogados de Filadelfia —el mayor colegio de abogados de Pensilvania— en apoyo de una resolución que pida la moratoria de todas las ejecuciones. El fiscal general de Pensilvania, Mike Fisher, y los representantes de la Fiscalía del distrito de Filadelfia intervinieron en contra de la moción, y negaron que en Pensilvania la pena de muerte se aplique injustamente.

Sin embargo, la moción fue aprobada por abrumadora mayoría por la Junta de Gobierno del Colegio que, para exigir la moratoria, argumentó su temor a que la pena de muerte pueda ser impuesta a acusados cuya representación legal en el juicio sea inadecuada y a que se den desigualdades raciales en su uso.